

Diáspora y aculturación en Manuel Ángeles Ortiz. Mirada moderna sobre la Patagonia (1941-1943)

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

Boletín de Arte (N.º 22), e036, septiembre 2021, ISSN 2314-2502

<https://doi.org/10.24215/23142502e036>

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/boa>

Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata

La Plata. Buenos Aires. Argentina

DIÁSPORA Y ACULTURACIÓN EN MANUEL ÁNGELES ORTIZ

MIRADA MODERNA SOBRE LA PATAGONIA (1941-1943)

DIASPORA AND ACCULTURATION IN MANUEL ÁNGELES ORTIZ

A MODERN VIEW OF PATAGONIA (1941-1943)

Rodrigo Gutiérrez Viñuales / rgutierr@ugr.es

Universidad de Granada. España

Recibido: 29/03/2021

Aceptado: 26/05/2021

RESUMEN

Este artículo centra su atención en la producción concretada por Manuel Ángeles Ortiz en la Patagonia, entre 1941 y 1943, durante su exilio en la Argentina. Dentro de la misma, referiremos a las litografías que realizó para su carpeta *A campo abierto* (1941) y para el libro *Patagonie* (1942) del francés Roger Caillois, indagando en la repercusión alcanzada con ellas. Analizaremos sus *Construcciones* escultóricas, las que expuso durante 1943 en la Galería Müller de Buenos Aires, el mismo año en que llevó a cabo una muestra retrospectiva de dibujos en la Galería Luisa Fanning. Ambas exhibiciones fueron acompañadas por críticas y notas publicadas en el periódico *Correo Literario*, que los gallegos Luis Seoane, Lorenzo Varela y Arturo Cuadrado habían fundado en noviembre de ese año.

PALABRAS CLAVE

Manuel Ángeles Ortiz; exilio; Argentina; litografía; escultura

ABSTRACT

This article focuses on the production of Manuel Ángeles Ortiz in Patagonia, between 1941 and 1943, during his exile in Argentina. Within it, we will refer to the lithographs he made for his portfolio *A campo abierto* (1941) and for the book *Patagonie* (1942) by the Frenchman Roger Caillois, investigating the repercussion achieved with them. We will analyze his sculptural *Construcciones*, which he exhibited during 1943 at the Galería Müller in Buenos Aires, the same year in which he held a retrospective exhibition of drawings at the Galería Luisa Fanning. Both exhibitions were accompanied by reviews and notes published in the magazine *Correo Literario*, founded in November of that year by the Galicians Luis Seoane, Lorenzo Varela and Arturo Cuadrado.

KEYWORDS

Manuel Ángeles Ortiz; exile; Argentina; lithography; sculpture



Manuel Ángeles Ortiz (1895-1984), andaluz, y uno de los españoles de la llamada Escuela de París en los años veinte, llegó exiliado a Buenos Aires en el Massilia, el 5 de noviembre de 1939. La anécdota es bien sabida: Romántico, caballo que era propiedad del director del diario *Crítica* Natalio Botana, había ganado en Buenos Aires el Gran Premio Carlos Pellegrini. Botana decidió donar parte del premio a los españoles que habían llegado en ese barco, a la vez que consiguió el permiso del presidente Roberto M. Ortiz para que se pudieran establecer en la Argentina. Este dinero se sumaba a lo reunido en la colecta Suscripción Pro Intelectuales Españoles que Botana había iniciado desde las páginas de su diario, en julio de 1939 (Schwarzstein, 2001). En el Massilia, además de Ángeles Ortiz, arribaron otros ilustres transterrados españoles, entre ellos Ramón Pontones Hidalgo, Gori Muñoz, Arturo Cuadrado, Clemente Cimorra, Andrés Dameson, Elena Fortún, Esteban Francés y Cristóbal Arteché.

Para hacer pie y consolidarse en Buenos Aires fue decisiva, en el caso de Ángeles Ortiz, la ayuda recibida por parte de algunas personalidades del ámbito cultural de la ciudad como Horacio Butler, Victoria Ocampo y la condesa Cuevas de Vera, a quien había conocido en París y que se convertiría en su mecenas. El editor catalán Joan Merli, también exiliado, le abrirá las puertas de *Saber Vivir*, a partir de su primer número en agosto de 1940, revista en la que Ortiz colaborará como ilustrador hasta 1944 (Gutiérrez Viñuales, 2017). Los contactos adquiridos en estos y otros círculos argentinos y republicanos le permitirán afianzarse en poco tiempo.

Indudablemente uno de los hechos que marcará los primeros años de Ángeles Ortiz en la Argentina serán sus viajes a la Patagonia, un territorio caro a la inspiración de otros creadores del exilio, tal el caso de los gallegos Luis Seoane y José Suárez. En el presente artículo queremos centrar la atención en la producción artística concretada por el andaluz en el sur de la Argentina, entre 1941 y 1943, destacando particularmente las series litográficas: para una carpeta propia titulada *A campo abierto* (1941), y para el libro *Patagonie* (1942) del francés Roger Caillois. Referiremos asimismo a sus *Construcciones* escultóricas, expuestas con notable fortuna crítica durante el año 1943 en la prestigiosa Galería Müller de Buenos Aires, mismo año en que realizó una muestra retrospectiva de dibujos en la Galería Luisa Fanning. Ambas muestras serán objeto de diferentes notas aparecidas en el periódico *Correo Literario*, fundado en noviembre de ese año por los gallegos Luis Seoane, Lorenzo Varela y Arturo Cuadrado; con la alusión a las mismas concluiremos el ensayo.

LOS PRIMEROS RECORRIDOS POR LA PATAGONIA (1941)

La primera estancia de Manuel Ángeles Ortiz se producirá a partir de la segunda mitad de 1941, y en épocas primaverales. La seducción que ejercerán aquellos territorios en su sensibilidad artística, y en especial lagos como el Nahuel Huapi o el Mascaradi [Figura 1] definirían buena parte de su praxis estética en la Argentina. Luis Panea Bonafé (2007) se referirá a la producción realizada en el Mascaradi como:

[...] una serie compuesta por litografías, dibujos, aguadas, y algunos óleos, que constituyen sin ningún género de dudas uno de los ejemplos más sutiles y elegantes de toda la pintura moderna española. En ella podemos apreciar ese acercamiento de Ángeles Ortiz a los elementos naturales, que corre en paralelo a la de los surrealistas exiliados [...]. La característica común a todas las obras de esta serie será la representación exacta, minuciosa, de una naturaleza que nos muestra un ambiente sombrío, casi fantasmagórico, que destila soledad por todos sus poros (p. 16).



Figura 1. Manuel Ángeles Ortiz, *Lago Nahuel Huapi* (1942). Óleo sobre lienzo, 49 x 59 cm. Gentileza: Galería Guillermo de Osmá, Madrid; Manuel Ángeles Ortiz, *a orillas del Lago Mascardi* (1942). Archivo Familiar

Nos parece importante, en este punto, dar la palabra a otros especialistas españoles que caracterizaron estas primeras obras de Ortiz en la Patagonia, como es el caso de Arturo Serrano Plaja, también exiliado, quien al publicar en 1945 la primera monografía existente sobre el artista afirmaba que «hay algo en todos estos paisajes que, flotando por encima de ellos, les da un cierto tinte fantasmal [...]». Pero esa naturaleza se anima, apasiona y humaniza, sin dejar de ser naturaleza» (Serrano Plaja, 1945, p. 18). Más acá en el tiempo, Juan Manuel Bonet (1996) apuntalaría:

Su pintura y sus dibujos —nunca había dibujado tanto del natural como entonces, y nunca con resultados tan satisfactorios— se remansan, se tornan suaves, morosos, delicados. La vegetación, el cielo y las nubes que por él cruzan, las aguas del gran río o de los lagos, la gama cromática nada estridente, en la que abundan los verdes, los azules pálidos, los ocres, los grises, los rosas: todo contribuye a una impresión general de orden, de calma, de sosiego, de silencio reflexivo (p. 83).

En estos contextos es que se fue forjando ese carácter de *solitario del arte* que años después glosaría el alemán Hellmuth N. Bachmann (1946). A esto, y en la misma senda, debemos añadir el hecho de que haya elegido como motivo principal de inspiración y consustanciación, en lo que a paisajes atañe, a dos territorios que no estaban entre los más recorridos dentro del arte argentino como eran la Patagonia e inclusive el Río de la Plata, donde podía concretar esas aspiraciones de *soledad contemplativa*, como diría Alberti, que buscaba Ortiz.

En esos años viajaría también por la Patagonia el fotógrafo gallego José Suárez, quien realizaría en la Argentina series dedicadas a dicha región, a la Pampa y a Santiago del Estero; es recordado su fotolibro *Nieve en la cordillera* (1942), en el que unió dos de sus pasiones, la de esquiador y la de fotógrafo. Luis Seoane haría lo propio en 1951, cuando una visita a su amigo Antonio Baltar, que allí residía, derivó en la realización de varios óleos y dibujos; Seoane no dudaría en calificar a Ángeles Ortiz como el «primer gran pintor moderno de la Patagonia».

Seoane mantuvo estrecha amistad con Manuel Ángeles Ortiz en Buenos Aires, de la misma manera que lo hiciera Lorenzo Varela. La admiración de Seoane por la obra de Ortiz no solo quedará reflejada por la presencia de este en las páginas de *Correo Literario*, sino también por la influencia que las obras del andaluz tendrían en las que Seoane ejecutó durante los citados recorridos patagónicos de 1951. Casi con seguridad Seoane, ya fuera con Ortiz (en Buenos Aires o cuando coincidieron en París en 1949, durante el *Congrès Mondial des Partisans de la Paix*), o con José Suárez, habrían hablado de la Patagonia como territorio propicio para el arte. La producción de Seoane, y en especial un cuaderno inédito de dibujos coloreados

que hallamos en 2006 durante nuestras investigaciones en la Fundación Luis Seoane de La Coruña (Gutiérrez Viñuales & Seixas Seoane, 2007), realizados en Chos-Malal (Provincia de Neuquén), suponen un documento esencial para entender aquella fascinación. El generoso repertorio de montañas, rocas, troncos, espinillos y nubes contenido en las hojas de ese cuaderno, muchos de ellos caracterizados por una crudeza tan cara a Ángeles Ortiz, como asimismo dotados de un amplio carácter sintético, así lo atestigua.

LOS PROYECTOS LITOGRAFICOS: A CAMPO ABIERTO Y PATAGONIE

La primera consecuencia de relevancia de la estancia de Ángeles Ortiz en la Patagonia fue la publicación de su álbum *Estampas litográficas originales: A campo abierto*, compuesta por seis grabados, e impresa, según consta en el colofón, el 30 de noviembre de 1941. Se hizo una tirada limitada a 39 ejemplares, de los cuales diez fueron distribuidos en papel Liverpool (especialmente para la Dirección de Parques Nacionales, evidentemente los patrocinadores de la edición), cinco en papel Japón marcados con las letras del alfabeto de A a E, y veinticinco en papel Whatmann marcados con las letras de F a Z. El colofón también especifica:

[...] las 6 planchas fueron dibujadas y litografiadas por Manuel Ángeles Ortiz inspirándose para sus composiciones en características de los paisajes del Parque Nacional del Nahuel Huapí, región de Neuquén y Río Negro. La tapa, contratapa y portada fueron compuestas y dibujadas por el artista. La obra fue impresa por el obrero litógrafo Luis A. Peri, en las prensas de la Casa Nagel [Figura 2].



Figura 2. Manuel Ángeles Ortiz. Obra de la carpeta *Estampas litográficas originales: A campo abierto* (1941). Buenos Aires. Litografía sobre papel, 40 x 47 cm. Colección privada

No debemos pasar por alto la significación y categoría de *A campo abierto*, por su notable calidad, en edición de gran formato para bibliófilos y coleccionistas, concretando una oportunidad de la que no todos podían gozar, algo que habla a las claras del ganado reconocimiento, para entonces, de Manuel Ángeles Ortiz en Buenos Aires. No está de más reflexionar sobre ella, y sobre la edición, también de tirada limitada, que se haría al año siguiente, del libro *Patagonie* de Roger Caillois con otras tres litografías del andaluz. Si atendemos a las palabras de Seoane, Ángeles Ortiz se revelaba como un vanguardista de la

Patagonia, propiciando una mirada moderna de gran validez en momentos en que la región despegaba como destino turístico; lógicamente, un imaginario como el que aportaba el artista, bajo este prisma, no solamente era causante de asombro sino también de la posibilidad de afianzar ciertas estrategias visuales.

Destacado artículo sobre el álbum, firmado por la escritora anglo-chilena Ana María Berry, se incluiría en la revista *Sur*. Berry había entablado vínculo con Ángeles Ortiz en torno a revistas como la citada, en la que era asidua columnista, y *Saber Vivir*, además de compartir amistades como Victoria Ocampo, el crítico Julio E. Payró, u otra escritora chilena, Marta Brunet; muy pronto, Berry y Ángeles Ortiz tendrían su colaboración más notable al ilustrar el andaluz *Las aventuras de Celendín* y otros cuentos de Berry (Gutiérrez Viñuales, 2017). Esta, al hablar de *A campo abierto*, y señalar que las estampas habían sido litografiadas por el propio artista, no dudaría en afirmar que «por su técnica impecable y su excelente impresión, la obra que acaba de aparecer constituye un libro señero en las artes gráficas del país» (Berry, 1942, p. 72). Alude a que se trata de paisajes del Nahuel Huapi, del que no han faltado pintores que en él se inspiraran, aunque, perspicazmente, marca las diferencias:

[...] la inspiración de Ángeles Ortiz es de otro orden... Rehuye... el conjunto de elementos naturales que dan la nota grandiosa. La montaña no pasa de ser un fondo lejano, el agua, una mancha de luz, y el bosque se reduce a tres troncos calcinados. Son estos troncos y un buey fantasmal cuya testuz figura en las últimas, los protagonistas del paisaje. No obstante su extrema simplificación, la magnificencia surge allí con cierta grandiosidad prístina de tierra virgen. Y nos comunica una emoción profunda (Berry, 1942, pp. 72-73).

Años después, cuando en 1943 se llevó a cabo en el Museum of Modern Art (MOMA) de Nueva York la exposición y publicación del libro *The Latin-American Collection of the Museum of Modern Art* (Colección Latinoamericana del Museum of Modern Art), coordinado por Lincoln Kirstein, en el cual Manuel Ángeles Ortiz figura por vez primera como artista argentino, se consignaría su participación con dos ítems: con el N.º 29 *A campo abierto* (*In the open country*). *Tres estudios para las series de litografías* (1941) y con el N.º 30 *A campo abierto. Series de seis litografías* (Kirstein, 1943), obra toda que él consideraba entonces como la más acabada que había realizado en la Argentina.

En abril de 1945, año de finalización de la guerra, en el Grolier Club de Nueva York, conformado por un grupo de ilustres bibliófilos, y con la participación del Instituto Americano de Artes Gráficas, se realizó una exposición que tuvo como objetivo dar a conocer en Estados Unidos la rica tradición gráfica de América Latina. Buena parte de la investigación y acopio de obras se hizo en vinculación a las colecciones latinoamericanas del MOMA, y fue incluida una de las litografías de la carpeta *A campo abierto*. El interés despertado por la misma hizo que Walter Frese, presidente de la firma editorial Hastings House, se decidiera a publicar un libro a partir de las obras expuestas. Así, en 1946, Anne Lyon Haight editaría *Portrait of Latin America as seen by her print makers* (*Retrato de América Latina visto por sus grabadores*), con introducción del franco-mexicano Jean Charlot, quien también había tenido a su cargo la presentación de la muestra el año anterior, donde se reprodujo la obra de Ortiz (Lyon Haight, 1946).

* * * * *

Al igual que ocurrió con Ana María Berry, Manuel Ángeles Ortiz se vincularía como ilustrador con otro personaje relacionado con la revista *Sur*, Roger Caillois, un surrealista francés que había también llegado a la Argentina en 1939, en su caso invitado por Victoria Ocampo para impartir una serie de conferencias. Caillois permanecerá en el país durante los años en que transcurrió la Segunda Guerra Mundial.

El 10 de noviembre de 1942 se terminó de imprimir en las prensas de los Ateliers Graphiques Saint, en la calle Herrera 855 de Buenos Aires, bajo la dirección de Francisco Demarco, *Patagonie. Avec trois litographies originales de Manuel Ángeles Ortiz* (Patagonia. Con tres litografías originales de Manuel Ángeles Ortiz), libro de Caillois publicado en la capital argentina por Editions de L'Aigle [Figura 3]. Aun estando conformada por una tirada relativamente alta, se concibió como una edición de bibliofilia, y, según consta en el colofón, se tiró un ejemplar único sobre papel Coat Skin que contenía páginas del manuscrito, las tres litografías coloreadas a mano por Ángeles Ortiz, una suite completa de las mismas y una prueba de cada una, tiradas después de la inutilización de las planchas. Tres ejemplares sobre papel Whatman, marcados A, B y C donde se incluían una página del manuscrito, una litografía coloreada y la maqueta original de esta. Tres ejemplares marcados AA, BB y CC, que contenían una página del manuscrito y una litografía coloreada a mano por el artista. Treinta ejemplares sobre papel Conqueror, numerados i a xxx, que contenían una suite de las litografías. Y finalmente trescientos ejemplares sobre papel Imperial, numerados uno a trescientos.

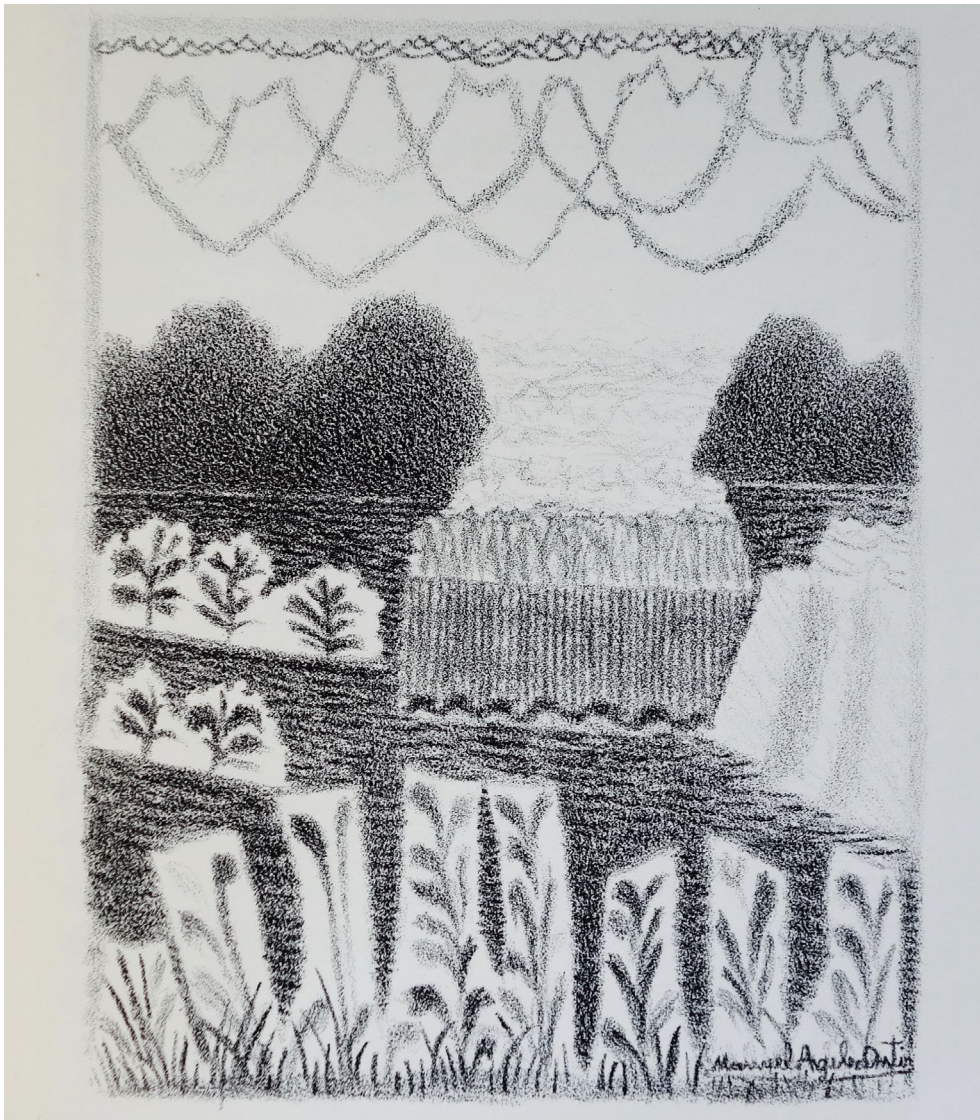


Figura 3. Manuel Ángeles Ortiz. Litografía incluida en Roger Caillois. *Patagonie. Avec trois litographies originales de Manuel Ángeles Ortiz*. Buenos Aires, Editions de L'Aigle (1942). Colección del autor

De las referencias aparecidas en prensa sobre el libro de Caillois, una de las más extensas que pudimos detectar fue la nota publicada por Juana de Iturbide (1943) en las páginas de *Saber Vivir*. En ella afirmaba:

En las litografías que ilustran esta obra, los distintos valores plásticos que las integran, tienen un pasmo, un estatismo que condice muy bien con el sentimiento primitivo del autor por una parte, y con el carácter desolado del medio descrito por Roger Caillois (De Iturbide, 1943, p. 63).

LA CONSAGRACIÓN EN BUENOS AIRES. LAS EXPOSICIONES DE 1943

En el escrito que acabamos de citar, además de analizar la obra compuesta a dúo por Caillois y Ortiz, De Iturbide (1943) aprovechaba para dejar un recado:

Cuando Manuel Ángeles Ortiz exponga algún día los poemas plásticos que construye mágicamente con trozos de viejas maderas patagónicas, maceradas con el agua y el fuego, taraceadas por los insectos y las intemperies, tal vez las gentes alcancen a comprender el sentido del paisaje que él descubre dentro del paisaje. Y su autenticidad de primitivo, porque todas esas maderas, adquieren de pronto sentido de ídolos, y sospechamos en ellas virtudes totémicas (p. 63).

Unos pocos meses después sumaría sus reflexiones Julio E. Payró, en su caso en las páginas de la revista *Sur*, también anticipándose a la exposición de esas obras en las salas de la Galería Müller a finales del mes de julio. La elogiosa nota de Payró va a ser decisiva, y esencial para la consolidación de Ángeles Ortiz en el ámbito argentino. Esta se acompañará de ocho fotografías de las obras tomadas por Anatole Saderman, las cuales formarían parte de un álbum de notable valor artístico que actualmente está en propiedad del Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), en España. De la misma manera que Saderman, la fotógrafa alemana Grete Stern concretaría poco después otro artístico reportaje de las Construcciones de Ortiz [Figura 4]. Respecto del mencionado artículo, en el mismo Payró narra el proceso de acopio de las maderas patagónicas y el acto creativo de Manuel Ángeles Ortiz para convertirlas en «obras de arte», en sus «construcciones» (Payró, 1943, pp. 109-110).



Figura 4. Grete Stern. Fotografía de una de las construcciones de Manuel Ángeles Ortiz. Gelatina de plata sobre papel. (Repr.: Davidov & Carmona, 1996, p. 66)

Entre el 26 de julio y el 9 de agosto de 1943 Manuel Ángeles Ortiz llevó a cabo la que sería no solo su primera exposición individual en la Argentina, sino también la que marcaría su consagración: «Construcciones, maderas y piedras patagónicas», en las salas 4, 5 y 6 de la Galería Müller de la calle Florida 935 [Figura 5]. En ella, exhibió, como consta en el catálogo, 39 maderas, nueve piedras, cinco pinturas de Lago Nahuel Huapi, ocho dibujos de alrededores del Lago Mascardi y niñas araucanas, un cuaderno de seis litografías inspiradas en características del paisaje de la región de los lagos del sur (es decir el álbum A campo abierto), un Paisaje costero del Río de la Plata, una Mujer enhebrando una aguja y un Niño y mujer desnudos.

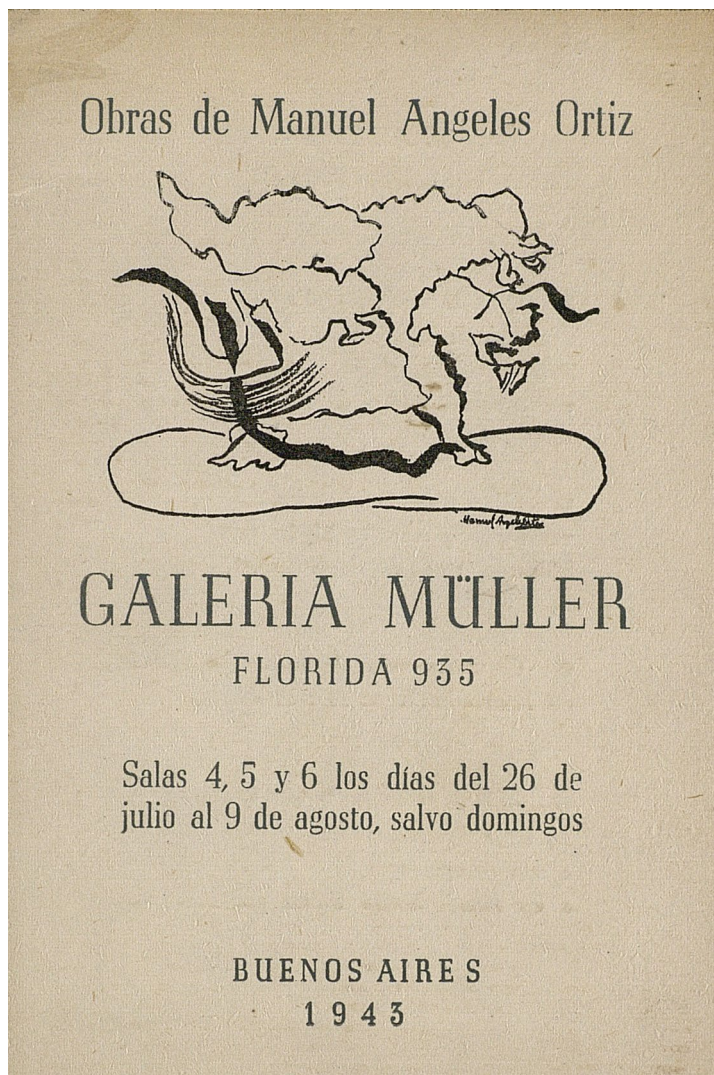


Figura 5. Obras de Manuel Ángeles Ortiz. Galería Müller, Buenos Aires, 26 de julio al 9 de agosto de 1943. Catálogo de la exposición. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, Archivo MAO 177-178

Varios medios, a partir de los primeros días de agosto, se ocuparon de glosar en sus páginas la exposición. Uno de los primeros fue el crítico Julio Rinaldini (1943), y otros juicios llegarían enseguida de la mano de personalidades reconocidas en la literatura de la época, como el argentino Pablo Rojas Paz (1943), Premio Nacional de Literatura tres años antes, o el exiliado gallego José Otero Espasandín (1943), quien había arribado a Buenos Aires en 1941. En otra de las revistas españolas de Buenos Aires, en *Saber Vivir*, en octubre de ese año, quien le dedicaría una muy extensa nota a Ángeles Ortiz sería otra de las plumas combativas por el arte de vanguardia del país en esos momentos —como lo eran Payró, Rinaldini o Romualdo Brughetti—, Jorge Romero Brest (1943).

Tras el éxito en Müller, los últimos meses de 1943 serán intensos para Manuel Ángeles Ortiz. Tras presentar obra, hacia el mes de octubre, en el xxix Salón Anual de la Sociedad de Acuarelistas y Grabadores, concretará una nueva exposición individual, en este caso de dibujos, en la Galería Fanning, sita en la calle Tucumán 677. La muestra, exhibida entre el 8 y el 20 de noviembre de 1943, consistía en una retrospectiva de dibujos, complementaria sin duda a la reciente de Müller, que había tenido un carácter más coyuntural, al tratarse solamente de producciones recientes.

En buena medida las notas aparecidas en los diarios resaltaron el carácter retrospectivo de la exposición de dibujos, y el hecho de poder ver la trayectoria de Ángeles Ortiz en perspectiva:

Están allí todos los «Manueles Ángeles», desde el realista de los comienzos, mesurado, cuidadoso, hasta el «picassiano» posterior y el surrealista de después y tantos otros, hasta el maestro actual del dibujo delicado como una tela de araña, que parece envolver la trama del diseño y enredarse a él, sutilmente... (Manuel Ángeles Ortiz, retrospectivo, 1943).

Durante los días en que estuvo en escena la muestra, y concretamente el 15 de noviembre, se publicó el primer número de una de las revistas fundamentales de los exiliados españoles en la Argentina, *Correo Literario*. La presencia de Manuel Ángeles Ortiz en la misma será destacada, proporcionalmente hablando. En ello confluían varios aspectos relevantes: el carácter de órgano difusor de la labor de la diáspora española en América, la coincidencia de la aparición de la revista con las primeras exposiciones consagratorias de Manuel Ángeles Ortiz en Buenos Aires, la indisimulable admiración que por su obra sentía Luis Seoane e inclusive la presencia, dentro del plantel de críticos de arte de *Correo Literario* de Jorge Romero Brest, quien, como vimos, había sido poco antes, desde las páginas de *Saber Vivir*, uno de los valedores del artista.

Ya en el segundo número de *Correo Literario* hallamos una nota dedicada a Ángeles Ortiz, en este caso a cargo del escritor, también exiliado, Javier Farías (1943). La misma estaba justamente vinculada a la exposición de dibujos de Ortiz en la Galería de Luisa Fanning, aunque con las repercusiones aún vivas de la anterior en Müller. Poco después, en el mes de enero de 1944, es Romualdo Brughetti (1944) quien destaca en un breve párrafo las exposiciones de Manuel Ángeles Ortiz del año anterior, en un artículo de balance del mismo al que titula «Aspectos parciales de la joven pintura en 1943».

La nota de Brughetti no será más que un aperitivo para una de las más importantes que se dedicaron a Ángeles Ortiz en Buenos Aires, la del escritor argentino, aunque de origen santanderino, Eduardo González Lanuza. La misma ocupaba el 80 % de la página y se ilustró con cuatro fotografías de construcciones patagónicas de las tomadas por Anatole Saderman. El análisis de González Lanuza (1944) se centró en las maderas y piedras de Ortiz, a las que no dudó en calificar como «Poemas plásticos»:

La riqueza de sugerencias es casi infinita como la que se perfila en los grandes cúmulos de los atardeceres tempestuosos. Y cómo en ellos las formas se insinúan y cambian, y danzan dentro de nuestro espíritu que es donde se transforman, logrando un dinamismo interno de tal intensidad como nunca he podido ver en ninguna otra obra de arte plástico (p. 5).

Más adelante sentencia:

Algunas de estas maderas tienen un misterioso y recóndito sentido religioso. Podríamos creer que representan a dioses primitivos, a figuras totémicas, que son ídolos indígenas. Si los araucanos hubieran tenido ídolos, así hubieran sido. Ángeles Ortiz es como el tardío imaginero de una religión ya desaparecida. Y ello no es raro porque su sensibilidad ha sabido captar el sentido profundo de la tierra patagónica en la torturada expresión de sus ramas retorcidas, de sus piernas largamente manoseadas por los torrentes.

Este hombre buscaba según su propia expresión, descubrir por la zona del Nahuel Huapí y el Mascarcardi, «el paisaje que hay dentro del paisaje». No la evidencia deslumbradora de las grandes montañas, del índigo conmovedor de los lagos, o la riqueza caleidoscópica de sus atardeceres, sino aquella otra belleza que como más segura de sí misma, se ocultaba a las miradas del viajero... (González Lanuza, 1944, p. 5).

Viendo en perspectiva tanto estas obras como las que produciría en el resto de años de su exilio americano, pocas dudas caben acerca de la importancia basamental que el periodo argentino tuvo para la posterior trayectoria europea de Manuel Ángeles Ortiz, en especial en lo que atañe a la significación de sus investigaciones sobre el paisaje, la consustanciación con la naturaleza y la detallada y sintética precisión con que captó sus elementos, llevándolos inclusive a la abstracción. En el periodo argentino, por un lado hallamos aspectos que aparecen en obras del artista de los años veinte y treinta, que retoma bajo otros parámetros, pero a la vez también varias raíces que sustentarán su arte tras el retorno a Europa en 1948.

REFERENCIAS

- Ángeles Ortiz, M. (1941). *Estampas litográficas originales. A campo abierto*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Casa Nagel.
- Bachmann, H. N. (1946). *Solitarios del arte*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Poseidón.
- Berry, A. M. (febrero de 1942). Manuel Ángeles Ortiz: estampas litográficas (Buenos Aires, 1941). *Sur*, (89), 72-73.
- Bonet, J. M. (1996). Manuel Ángeles Ortiz, en pos de su verdad. En L. Davidov y E. Carmona (Dir.), *Manuel Ángeles Ortiz* (pp. 81-89). Madrid, España: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Brughetti, R. (1.º de enero de 1944). Aspectos parciales de la joven pintura en 1943. *Correo Literario*, 1(4), 7.
- Davidov, L. y Carmona, E. (Dir.). (1996). *Manuel Ángeles Ortiz*. Madrid, España: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- De Iturbide, J. (enero de 1943). Roger Caillois. Patagonia. *Saber Vivir*, (30), 63
- Farías, J. (1.º de diciembre de 1943). Manuel Ángeles Ortiz. *Correo Literario*, 1(2), 5.
- González Lanuza, E. (15 de febrero de 1944). Maderas y Piedras en los Poemas Plásticos de Manuel Ángeles Ortiz. *Correo Literario*, 2(7), 5.
- Gutiérrez Viñuales, R. (2017). *Manuel Ángeles Ortiz. Memoria de la Argentina*. Granada, España: Diputación.
- Gutiérrez Viñuales, R. y Seixas Seoane, M. A. (Coords.). (2007). *Buenos Aires. Escenarios de Luis Seoane*. La Coruña, España: Fundación Luis Seoane.
- J. O. E. (José Otero Espasandín). (1943). A propósito de la última exposición de Ángeles Ortiz. *De Mar a Mar*, 2(6).
- Kirstein, L. (1943). The Latin-American Collection of the Museum of Modern Art [La Colección Latinoamericana del Museum of Modern Art]. Nueva York, Estados Unidos: Museum of Modern Art.
- Lyon Haight, A. (Ed.). (1946). *Portrait of Latin America as seen by her print makers* [Retrato de Latinoamérica hecho por sus artistas gráficos]. Nueva York, Estados Unidos: Hasting House Publishers.
- Manuel Ángeles Ortiz, retrospectivo. (12 al 18 de noviembre de 1943). *Revista El Cicerone Porteño*, s. p.
- Panea Bonafé, L. (2007). Países de Manuel Ángeles Ortiz. En *Manuel Ángeles Ortiz. Países* (pp. 5-27). Granada, España: Esparvel.
- Payró, J. E. (mayo-junio de 1943). Crítica de arte. Construcciones de Manuel Ángeles Ortiz. *Sur*, (104), 109-110.
- Rinaldini, J. (2 de agosto de 1943). Artes plásticas. Obras de Manuel Ángeles Ortiz. *El Mundo*, pp. 15-16.
- Rojas Paz, P. (5 de agosto de 1943). Es un éxito artístico la exposición de Ángeles Ortiz. *Crítica*, pp. 10-11
- Romero Brest, J. (octubre de 1943). El Arte de Manuel Ángeles Ortiz. *Saber Vivir*, 4(38), 52.
- Schwarzstein, D. (2001). *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona, España: Crítica.
- Serrano Plaja, A. (1945). *Manuel Ángeles Ortiz*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Poseidón.